

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

EL DETERIORO DE LA IMAGEN DE ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO ÁRABE-ISLÁMICO Y LA REVITALIZACIÓN DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA

LUIS MESA DELMONTE

El Colegio de México

Hemos constatado un incremento del sentimiento
en contra de los Estados Unidos en el mundo
musulmán. No lo vamos a negar.

Secretario de Estado Collin Powell¹

La “campana global contra el terror” desarrollada por Estados Unidos a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, ha tenido entre sus elementos más destacados la sobreestimación e imposición de visiones unilaterales y el desarrollo de opciones bélicas, en detrimento del consenso de los organismos internacionales y de la opinión pública mundial preponderante.

Las guerras en Afganistán e Iraq, el anunciado reordenamiento estratégico global para enfrentar diversos retos en el nuevo “arco de inestabilidad” que abarca extensas regiones del planeta,² así como el fortalecimiento del esquema militar estadouni-

¹ Declaraciones del secretario de Estado Collin Powell citadas en: Dana Priest, “Iraq Uprising Growing Powell Says”, *The Washington Post*, 27 de septiembre del 2004, p. A 14. (“We have seen an increase in anti-Americanism in the Muslim world. We’ll not deny this”.)

² El nuevo “Arco de inestabilidad” se extiende desde la América del Sur, pasa por territorios de África, los Balcanes, el Medio Oriente, Asia Central y termina en el sudeste asiático.

dense en áreas de elevado interés económico y geoestratégico mundial, contribuyen a generar preocupaciones y rechazos en múltiples espacios internacionales, especialmente dentro del contexto cultural árabe e islámico.

En la región del Medio Oriente, considerada por muchos analistas como central en la actual consumación hegemónica norteamericana, se experimentan notables niveles de cuestionamiento y rechazo al accionar estadounidense, tanto en sus propios ámbitos sociales y de opinión como en algunas diplomacias de la zona.

De manera muy sintetizada, los principales temas de fricción giran en torno de lo siguiente:

1. Crítica a la relación preferencial política, económica y militar de Estados Unidos con Israel, la que favorece la continuación de la ocupación de territorios palestinos, la perpetuidad del conflicto, y un desequilibrio estratégico que perjudica a la parte árabe.
2. Crítica a la aplicación de un régimen prolongado de sanciones contra Iraq y la imposición de una salida bélica, a pesar de que existía la opción de una solución negociada multilateral. Caos generalizado que dista mucho de la reconstrucción democrática anunciada.
3. Convencimiento de que las acciones en Iraq y el fortalecimiento del esquema militar regional con nuevas bases y garantías de acceso, obedece al interés de lograr nuevos avances e implantaciones en zonas clave de disputa geoestratégica global, garantizando el control sobre recursos energéticos y minerales.
4. Crítica al discurso “democratizador” estadounidense por su aplicación coyuntural y selectiva, cuando paralelamente ha brindado apoyo a regímenes autocráticos y antidemocráticos, pero que promueven o apoyan los intereses norteamericanos en la zona.
5. Crítica al tratamiento estereotipado tradicional de los factores árabes e islámicos, lo que se ha agudizado considerablemente a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre. Evidencias de un trato marcadamente discriminatorio.

Diversas encuestas y estudios de opinión realizados en los últimos años,³ indican que un elevado porcentaje de rechazo y condena se dirige esencialmente contra la política exterior de Washington y sus acciones militares en el área. Aunque la actual administración republicana neoconservadora se empeña en sostener un discurso que justifique un supuesto “altruismo democratizador” que no deje lugar al cuestionamiento respecto a su “generosidad”, paralelamente parece prestar cada vez mayor atención a los segmentos de pensamiento político y estratégico norteamericanos que han mostrado creciente preocupación por el deterioro que sufren la imagen y la credibilidad de Estados Unidos.

Si efectivamente en el debate para la formulación de la política exterior podemos encontrar posiciones con muy diversos matices, que oscilan desde mantener el curso actual hasta replantearse algunos temas e introducir algunos cambios, no es menos cierto que también existe fuerte consenso respecto a la necesidad de complementar adecuadamente el accionar concreto de Estados Unidos. Esto se realiza con un fortalecimiento de su proyección ideológica: llámese “campanas de información”, “guerra de ideas”, “lucha por ganar corazones y mentes”, “influencia estratégica”, “propaganda” o “diplomacia pública”.

La revitalización de la “diplomacia pública” en general y en el mundo árabe-islámico en particular, es considerada fundamental para la defensa del interés y de la seguridad nacional de Estados Unidos. La diplomacia pública ha sido concebida como sigue:⁴

- a) la promoción del interés nacional y de la seguridad nacional de Estados Unidos mediante el entendimiento, la información y la influencia de audiencias foráneas;
- b) los esfuerzos gubernamentales en aras de influir en el ambiente en el que se desarrolla la política de Estados Unidos.

³ Consúltese por ejemplo a Abdel Mahdi Abdallah, “Causes of Anti-Americanism in the Arab World: A Socio-Political Perspective”, *Middle East Review of International Affairs* (MERIA), vol. 7, núm. 4, diciembre del 2003, en <http://meria.idc.ac.il>.

⁴ Consúltese “What is Public Diplomacy?”, Public Diplomacy home page, USIA Alumni Association, 1 de septiembre del 2002, en <http://www.publicdiplomacy.org/1.htm>

- dos, para reducir el grado en el que los malentendidos y las percepciones erróneas complican las relaciones entre este país y otras naciones, y
- c) los programas auspiciados por el gobierno dirigidos a informar e influir en la opinión pública de otros países a través de las publicaciones, el cine, los intercambios culturales, la radio y la televisión.

Es decir, la diplomacia pública debe acompañar en todo momento a la diplomacia tradicional y las múltiples acciones de índole política, económica y militar de Estados Unidos, especialmente en regiones y coyunturas críticas.

Por lo general, los orígenes de la diplomacia pública norteamericana se ubican en la segunda guerra mundial, en momentos en que la Voice of America (VOA) inició sus transmisiones con el propósito de servir como vehículo de contrapropaganda frente a Alemania. Posteriormente, durante los años de la guerra fría se crearía la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) como estructura central para la “guerra ideológica” y se crearían otras estructuras de transmisión contra el bloque comunista internacional, tales como Radio Free Europe, Radio Liberty, Radio Free Asia y las transmisiones especiales para Cuba de la VOA.

Al terminar la guerra fría con la disolución de la URSS y de los proyectos socialistas en Europa del Este, Estados Unidos adjudicó un papel menor a su aparato de diseminación ideológica, lo cual se tradujo en disminuciones presupuestarias y en la incorporación de la USIA a la estructura del Departamento de Estado en 1999. Sin embargo, los acontecimientos del 11 de septiembre y el desarrollo de una política más agresiva a escala mundial, han propiciado que se replanteara inmediatamente la necesidad de revitalizar las funciones de propagación ideológica.

En estos últimos tres años, el tema de la revitalización de la diplomacia pública ha sido abordado por numerosas instituciones públicas y privadas.⁵ En el caso del mundo árabe islámi-

⁵ Algunos de estos han sido: Building America's Public Diplomacy Through a Reformed Structure and Additional Resources, informe de la US Advisory Commission

co, uno de los documentos analíticos que ha intentado hacer una síntesis de los principales problemas, y buscar antídotos para este deterioro es *Changing Minds Winning Peace*, dado a conocer en octubre del 2003.⁶ Este estudio fue elaborado por el Grupo Asesor sobre Diplomacia Pública para el Mundo Árabe e Islámico, encabezado por el ex embajador Edward Djerejian. Tal equipo bipartidista se conformó a partir de una sugerencia del Comité de Apropiaciones de la Cámara de Representantes; la sugerencia fue apoyada por el Departamento de Estado.

El estudio considera que el aparato de la diplomacia pública ha sido inadecuado y, por ello, incapaz de contribuir a la defensa del interés nacional estadounidense. Fue un instrumento útil durante los años de la guerra fría y hoy debe seguir teniendo peso central, pero para esto —señalan— se hace imprescindible realizar una transformación a fondo, trazar una nueva dirección estratégica, y destinar mayores recursos. Así, Estados Unidos podrá comunicar sus valores y aplicar sus políticas en congruencia con sus necesidades de seguridad nacional; lo que es particularmente importante en su proyección hacia el mundo árabe-islámico.

El documento reconoce que de acuerdo con las encuestas y otros estudios realizados, gran parte del resentimiento hacia Estados Unidos se origina a partir de sus políticas aplicadas, teniendo un peso trascendental el conflicto palestino-israelí y el caso de Iraq. Cita datos ilustrativos del año 2003: en Indonesia, país con la mayor población musulmana del mundo, el apoyo a

on Public Diplomacy (2002); Finding America's Voice: A Strategy for Reinvigorating us Public Diplomacy, informe de una fuerza de tarea independiente patrocinada por el Council on Foreign Relations (2003); us Public Diplomacy, realizado por la General Accounting Office (2003); Strengthening us-Muslim Communications, elaborado por el Center for the Study of the Presidency (2003); How to Reinvigorate us Public Diplomacy, de Stephen Johnson y Helle Dale publicado por la Heritage Foundation (2003); The Youth Factor: The New Demographics of the Middle East and the Implications for us Policy, de Graham Fuller publicado por la Brookings Institution (2003).

⁶ *Changing Minds Winning Peace. A New Strategic Direction for US Public Diplomacy in the Arab and Muslim World*, Report of the Advisory Group on Public Diplomacy for the Arab and Muslim World, Edward Djerejian, Chairman, 1 de octubre del 2003, Submitted to the Committee on Appropriations, us House of Representatives, en <http://www.state.gov/documents/organization/24882.pdf>.

Estados Unidos cayó de 61% a comienzos del 2002 hasta 15%; en Arabia Saudita sólo 7% de la población tiene opinión muy favorable a Estados Unidos, mientras 49% tiene opinión muy negativa; en Turquía el apoyo a Washington también cayó de 52% en el año 2000 hasta 15%. Igualmente se hace notar que el deterioro no es exclusivo del mundo árabe-islámico, y se cita como ejemplo el caso de España, aliado en la guerra contra Iraq, donde la población mostró sólo 3% de visión muy favorable a Estados Unidos, frente a 39% con opinión muy negativa.⁷

Por ejemplo, un estudio de opinión elaborado por el Pew Research Center dado a conocer en marzo del 2004, señaló entre sus más importantes resultados los siguientes puntos: el incremento del descontento con la política norteamericana tanto en el mundo islámico como en Europa; el deterioro de la credibilidad norteamericana respecto a los motivos reales en la lucha contra el terrorismo; la predilección europea por concretar acuerdos de política exterior y de seguridad independientes de Estados Unidos, e incluso los altos grados de aprobación en diversos países islámicos respecto a los actos suicidas y hacia la figura de Osama bin Laden, reiterándose la percepción de que la motivación fundamental del accionar estadounidense es el control de la energía mediorienta, el fortalecimiento de su papel dominante global, así como el apoyo a Israel.⁸

Tanto *Changing Minds Winning Peace*,⁹ como el informe de la Comisión Asesora sobre Diplomacia Pública dado a conocer a fines del 2004,¹⁰ y estudios semejantes a *The Need to Communicate: How to Improve U. S. Public Diplomacy with the Islamic World*,¹¹ han reconocido el empeoramiento de la actitud hacia

⁷ *Op. cit.*, *Changing Minds...*, p. 19.

⁸ Consúltese *The Pew Research Center for the People and the Press*, "A Year after Iraq War. Mistrust of America in Europe Ever Higher, Muslim Anger Persists", Survey Reports, Summary of Findings, dado a conocer el 16 de marzo del 2004 (<http://people-press.org/reports/display.php3?ReportID=206>).

⁹ *Op. cit.*, *Changing Minds...*, pp. 69-71.

¹⁰ *2004 Report of the U. S. Advisory Comisión on Public Diplomacy* (<http://www.state.gov/r/adcompd/rls/36275.htm>). Esta comisión, de integración bipartidista y designación presidencial, fue creada por el Congreso desde 1948.

¹¹ Hady Amr, *The Need to Communicate: How to Improve U. S. Public Diplomacy with the Islamic World*, The Brookings Project on U. S. Policy Towards the Islamic World, The Saban Center for Middle East Policy, 2004.

Estados Unidos, las insuficiencias de la actual diplomacia pública, el papel que deben desempeñar las comunicaciones, la educación y la divulgación, el importante descenso de los recursos económicos destinados a estas labores durante la posguerra fría, la necesidad de contar con mejores recursos humanos en estas labores, y lo imprescindible de lograr niveles más altos de coordinación estructural. A partir de ello, han hecho diversas recomendaciones:

1. Transformar la diplomacia pública a través de un nuevo mecanismo y proceso operativo que logre aumentar la comunicación estratégica entre la Casa Blanca, el Consejo de Seguridad Nacional, la Agencia para el Desarrollo, el Departamento de Defensa y el Departamento de Estado.
2. Lograr un gran incremento de fondos gubernamentales para la diplomacia pública, en aras de poder aumentar la diseminación de las visiones, percepciones y argumentación de las políticas de Estados Unidos. El actual nivel de fondos es "absurdo y peligrosamente inadecuado".
3. Debe desarrollarse una nueva cultura para medir el impacto de los programas aplicados. Todo programa se desarrollará en tanto muestre efectivamente un índice razonable de éxito, y sus beneficios sobrepasen los costos. El propósito general será lograr una mejoría respecto a la actitud hacia Estados Unidos.
4. Promover el estudio de las sociedades árabes e islámicas, sus relaciones con Estados Unidos, así como el diálogo intercultural e interreligioso.
5. Es imprescindible contar con mayor número de funcionarios y expertos en las diversas instancias del gobierno, con habilidades lingüísticas y conocimientos de las sociedades y culturas árabe e islámica.
6. Tener en cuenta la necesidad de elaborar varias estrategias, pues la diversidad existente dentro del mundo islámico impide pensar en llevar adelante una "agenda única".
7. Dar prioridad al tratamiento de los sectores más jóvenes de estas sociedades para la trasmisión de los valores estadounidenses, insistiendo en las ideas del buen gobierno, la democracia y el libre mercado.

8. Tener en cuenta el papel que pueden desempeñar en estos vínculos los estadounidenses-musulmanes y la comunidad árabe-estadunidense.
9. Es necesario aumentar el número de becas otorgadas a estudiantes de la región por la USAID y destinar más recursos para el desarrollo de internet y otras tecnologías de comunicación. También hay que incrementar el número de estudiantes árabes e islámicos con acceso a la educación norteamericana, tanto en el propio Estados Unidos como en sus respectivos países, al estilo de instituciones como American University (Beirut y Cairo), y otras que puedan servir de contraparte a instituciones educativas estadounidenses. Expandir los intercambios entre instituciones y crear programas de estudios sobre Estados Unidos en países árabes e islámicos.
10. Incrementar el trabajo con organizaciones no gubernamentales y el sector privado. Facilitar el financiamiento de transmisiones privadas y servicios de internet, mediante canales y compañías locales árabes e islámicas.
11. Promover y financiar la enseñanza del inglés; desarrollar más los American Centers y sus bibliotecas. Una iniciativa importante podrá ser la American Knowledge Library, que comprende la traducción de miles de obras norteamericanas a lenguas locales, con difusión por varias estructuras educativas.
12. Incrementar los canales de comunicación directa con medios de prensa árabes, tal como se viene haciendo con el London Media Outreach Center.
13. Crear mecanismos de difusión informativa constantes para contrarrestar la visión contraria a Estados Unidos. Los sitios electrónicos del gobierno de Estados Unidos deben aparecer en lenguas como el árabe, urdu, farsi, bahasa y otras. Mientras que deberá fortalecerse y medirse el impacto de proyectos como Radio Sawa y TV Al Hurra.

Al comentar sobre éstas y otras propuestas de política semejantes, Margaret Tutwiler, subsecretaría de Estado para la Diplomacia Pública, reconoció que la imagen internacional de Estados Unidos se había deteriorado, hasta tal punto que

“se requerirán muchos años, y trabajo intenso y enfocado para poder restaurarla [...] Es un problema que ha afectado durante años a administraciones demócratas y republicanas, y para resolverlo no se contará con una sola respuesta o con un plan simple [...] El apoyo exterior a Estados Unidos ha caído hasta el fondo”.¹²

Precisamente Radio Sawa y la nueva televisora Al Hurra (La Libre), aparecen como piezas clave en el actual diseño que intenta cambiar la imagen negativa de Estados Unidos en el mundo árabe específicamente.¹³ Washington considera que las transmisiones radiales siempre desempeñaron un importante papel en su diplomacia pública, y que contribuyeron a ganar la guerra fría, por lo que las transmisiones radiales y televisivas pueden seguir siendo útiles instrumentos ideológicos de propaganda en la actual coyuntura, y en su proyección árabe-islámica.

Radio Sawa fue lanzada en marzo del 2002 para reemplazar al servicio en árabe de la VOA,¹⁴ y su propósito es atraer audiencias árabes juveniles con programación eminentemente musical y con información sobre la región, el mundo y Estados Unidos. Transmite en lengua árabe durante las 24 horas, una programación que se origina en sus estudios en Washington, D. C., y en Dubai. Con un presupuesto anual que supera los 20 millones de dólares, Radio Sawa puede escucharse tanto en FM como en AM en muchos países de la región,¹⁵ lo que facilita notablemente su acceso. No obstante, existen dudas

¹² Declaraciones de Margaret Tutwiler citadas por Tom Regan, “US image abroad will take years to repair”, *The Christian Science Monitor*, 9 de febrero del 2004, en <http://www.csmonitor.com>.

¹³ Otra iniciativa en este mismo sentido ha sido la publicación de la revista *Hi*.

¹⁴ La VOA opera en más de 50 países, pero ya no cuenta con transmisiones en árabe. Transmite para Cuba con Radio y TV Martí; con Radio Free Europe para la ex Unión Soviética, los Balcanes y Afganistán; Radio Free Asia para China, Birmania y Camboya; Radio Farda para Irán; Worldnet como servicio de televisión global en inglés, y Radio Sawa para los países árabes.

¹⁵ Radio Sawa cuenta con frecuencias de FM en Bahrein, Djibuti, Emiratos Árabes Unidos, Iraq, Jordania, Kuwait, Marruecos y Qatar. Emplea transmisores de AM instalados en Chipre y Grecia para cubrir Egipto, Líbano, Siria, los territorios palestinos y el Mediterráneo oriental. También se escucha en AM en Iraq, el Golfo, Sudán y Yemen. Véase los detalles de ciudades y frecuencias en la página de Radio Sawa: <http://www.radiosawa.com>.

respecto a su efectividad debido a la predominante hostilidad antinorteamericana de la audiencia árabe, al escepticismo que siempre genera una estación radial o televisiva de auspicio gubernamental, y porque —a diferencia de las poblaciones ex socialistas que recibían casi toda la información de las estructuras estatales— se estima que los ciudadanos de los países árabes reciben abundantes flujos informativos de diferentes fuentes, muchas de las cuales han ganado importante credibilidad y legitimidad en los últimos tiempos, como las televisoras Al Jazeera y Al Arabiya. En años de proliferación de la televisión satelital, también la región del Medio Oriente exhibe diversos niveles de penetración, que oscilan entre un elevado 75% para los países del Golfo, 30% para los territorios palestinos, o sólo entre 10 y 20% para Egipto, por ejemplo.

El proyecto de una Middle East Television Network vio la luz desde febrero del 2004 con el nombre de Al Hurra. Este proyecto, patrocinado por el gobierno norteamericano, pretende competir con otras televisoras que transmiten programas en árabe, para poder llegar con mayor facilidad al público local, y convertirse en alternativa a las televisoras mediorientales, casi siempre críticas de la actuación política de Estados Unidos. El presidente Bush, en la presentación de la nueva estación televisiva, declaró que Al Hurra¹⁶ está dirigida a contrarrestar la “propaganda cargada de odio que llena las ondas del mundo musulmán”, así como a “decir la verdad respecto de los valores y las políticas de Estados Unidos”. Televisoras como Al Jazeera (Qatar) y Al Arabiya (Dubai), han sido muy criticadas por Estados Unidos por haber brindado una visión contraria a la estadounidense en los conflictos más agudos de la zona.

¹⁶ Al Hurra transmite desde una instalación en Springfield, Virginia, y costará 62 millones de dólares durante su primer año de operación. Es el esfuerzo gubernamental de mayor costo desde el 11 de septiembre del 2001 encaminado a cambiar las opiniones referentes a Estados Unidos en el mundo árabe. Es dirigido por el libanés Mowaffak Harb y cuenta con un grupo de trabajo de 200 personas, muchas de ellas de origen árabe. Transmite durante las 24 horas para todo el mundo árabe mediante los satélites Arabsat y Nilesat, y tiene una programación de corte noticioso, deportivo, cinematográfico y educacional, dirigido predominantemente hacia los sectores juveniles (en <http://www.alhurra.com>).

Curiosamente, la misma maquinaria política que exhorta a la libertad de prensa y comunicación de ideas, identifica como problemática, antinorteamericana, dañina o “violentamente anticoalición” (según Rumsfeld), a medios de comunicación que brindan una visión propia, pero que evidentemente no se ajusta a las líneas informativas y propagandísticas de Estados Unidos. Es decir, se propone la libre circulación de ideas, pero de aquellas congruentes con las ideas y objetivos norteamericanos; no otras opciones, y menos aún con una posición contraria. En realidad, estas opciones informativas tienen enorme impacto en momentos bélicos y posbélicos, y han roto con el monopolio informativo de los últimos años que Estados Unidos impuso en la guerra de 1991, y con el plan del Pentágono para que los reporteros de los medios de comunicación estadounidenses acompañen a las fuerzas militares en sus acciones (el propósito es influir en el contenido de sus despachos, como sucedió durante la invasión a Iraq en el 2003).¹⁷

Para muchos, la televisora no podrá cambiar la imagen negativa de Estados Unidos mientras no haga cambios importantes en su política hacia la región y mantenga su “doble estándar” en la zona. Otros consideran que Washington está equivocado desde el origen de su concepción al pensar que los árabes son proclives a los valores e ideales estadounidenses; que, no se dan cuenta de que la posición árabe es mucho más compleja, pues aunque existen algunas valoraciones positivas, se expresan paralelamente a las valoraciones negativas de la política exterior norteamericana, y de algunas características del modo de vida estadounidense que es considerado promiscuo y contrario a las enseñanzas de Dios.

En medios de comunicación árabes se ha interpretado predominantemente como una simple ampliación de la “maquinaria de propaganda” norteamericana, una intensificación de su “guerra psicológica”, una “guerra alternativa” e “invasión

¹⁷ Por ejemplo, en abril del 2004, durante las violentas acciones norteamericanas en contra de la resistencia y de la población civil iraquí en Fallujah, voceros militares demandaron la salida de la televisora Al Jazeera para tratar de evitar que se diera a conocer la realidad de los hechos. Mustafa Abdel Halim, “US Forces Want Al-Jazeera Out of Fallujah”, *Islam On Line*, 9 de abril del 2004, en <http://www.islam-online.net/English/News/2004-04/09/article06.shtml>.

en el plano del pensamiento y las ideas” que está destinada al fracaso: con una programación noticiosa pobre en comparación con el volumen noticioso de las televisoras árabes; guiada por una “política editorial pro norteamericana y pro israelí”, y como un “instrumento arrogante” que acompaña a los planes estadounidenses para atacar y controlar al mundo árabe, imponiendo su visión y desechando las otras.¹⁸ Otros la han visto con escepticismo e indiferencia, o como un insulto al pensamiento árabe, mientras que algunos grupos de base islámica la han criticado por “ser peor incluso que las bases militares” al pretender “lavar el cerebro de árabes y musulmanes, y han llamado al boicot y a la promulgación de edictos religiosos prohibitivos por promover ideas contrarias a los valores del islam.”¹⁹

El ya citado informe *Changing Minds Winning Peace* recomendó que se hiciera una revisión independiente de esta iniciativa televisiva, pues sus autores reconocieron que tenían dudas respecto al impacto real que transmisiones auspiciadas gubernamentalmente puedan tener sobre la opinión pública árabe. Se considera que estos esfuerzos necesitan objetivos claros y tienen que demostrar que son capaces de cambiar la actitud de la audiencia frente a Estados Unidos, que puede avanzar en ganar “influencia”, “entendimiento”, pasar por “desacuerdos constructivos”, para poder llegar definitivamente al triunfo ideológico al lograrse un “apoyo activo”. Las transmisiones radiales y televisivas tienen que ser una parte muy

¹⁸ Opiniones citadas por Zeina Karam, “US government satellite TV station begins broadcasts to Arab countries”, *Associated Press*, 14 de febrero del 2004, en <http://www.sfgate.com>; Salimah Ebrahim, “Freedom TV”, *The Cairo Times*, 28 de febrero del 2004, en <http://www.cairotimes.com>. También han aparecido algunas opiniones minoritarias que exhortan a no ser tan críticos ante el proyecto y concebirlo como “un nuevo color que se añade al caleidoscopio de la libertad”, pero que sólo tendrá éxito si no se convierte en el vocero de la política exterior norteamericana, y si es capaz de abrir el diálogo entre las diversas opiniones.

¹⁹ Hussain Hindawi, “Arabs skeptical of Al Hurra TV”, *Middle East Times*, febrero del 2004, en <http://www.metimes.com>. Una muy buena recopilación de opiniones sobre Al Hurra aparecidas en distintos medios de prensa árabes e internacionales se encuentra en: “Al Hurra TV: Arabs say cosmetics won’t change ugly US policies”, *US Department of State, International Information Programs, Office of Research, Issue Focus, Foreign Media Reaction*, 18 de febrero del 2004, en <http://usinfo.state.gov/products/medreac.htm>.

importante del proceso de diplomacia pública, por lo que no deben ser independientes en objetivos, fuentes y directivos, sino insertarse en la estrategia global de Estados Unidos.²⁰ Pero para algunos observadores, aunque tales iniciativas lograran ganar algún tipo de aceptación, el esfuerzo es demasiado costoso y esos recursos podrían canalizarse de otra manera más apropiada, en aras de evitar el rechazo de los receptores.

Es imposible que en las actuales circunstancias estas iniciativas informativas —auspiciadas por el propio gobierno de Estados Unidos— no sean rechazadas o al menos vistas con sospecha, si tomamos en consideración la actuación estadounidense marcadamente unilateral y violenta en la zona, el fortalecimiento y ampliación de su estructura militar regional, su evidente interés en hacer avanzar paralelamente sus intereses económicos, su alejamiento y la falta de compromiso en el proceso negociador palestino-israelí junto a su posición parcializada y protectora de las acciones de Israel, y la posguerra iraquí altamente complicada tanto por la resistencia desarrollada en contra de la invasión así como por la falsedad corroborada de sus argumentos justificativos. Intentar diluir el peso de los hechos concretos con maniobras manipuladoras no parece ser un instrumento demasiado efectivo para Washington en el actual contexto mediorienta.

Esta estrategia ideológica es también golpeada fuertemente cuando se constatan ofensas tan agudas como el escándalo —dado a conocer durante mayo del 2004—, de los abusos y violaciones cometidos por las fuerzas estadounidenses en la cárcel de Abu Ghraib, en Bagdad; prácticas que no sólo parecen haber contado con el apoyo de instancias superiores del Departamento de Defensa en su intento por recopilar mayor información de inteligencia,²¹ sino que además son muestra fehaciente del alto nivel de degradación de valores humanos

²⁰ *Changing Minds...*, *op. cit.*, pp. 28-32.

²¹ Al respecto consúltese el muy comentado artículo de Seymour Hersh, "The Gray Zone. How a secret Pentagon program CAME to Abu Ghraib", *The New Yorker*, 24 de mayo del 2004, en <http://www.newyorker.com>, en el cual señala que las raíces del escándalo de la prisión de Abu Ghraib no radican en la inclinación criminal de algunos militares de la reserva, sino en una decisión aprobada en el 2003 por el mismo secretario de defensa Donald Rumsfeld.

elementales. Si tales acciones han tenido un rechazo global indiscutible, es fácil imaginar que en el mundo árabe-islámico la repugnancia sea aún mayor, aumentando la indignación popular frente al gran poder que pretende erguirse como principal portador de los valores de la libertad, la dignidad y los derechos humanos.

Tal como ha señalado David Remnick: “Abu Ghraib no fue un rumor; fue un hecho; uno dentro de una secuela de incidentes de indisciplina, crueldad y fracaso moral. Las fotografías e informes han agudizado los resentimientos y la sensación de agravio y sometimiento. Nuestra posición moral en la región era suficientemente baja antes de Abu Ghraib. La idea de los iraquíes (para no hablar del resto del mundo árabe) aceptando a Estados Unidos como ejemplo moral, está ahora totalmente fuera de alcance”.²²

El proyecto de revitalización de la diplomacia pública norteamericana se pone igualmente en entredicho cuando se considera el intenso debate experimentado en el seno del Departamento de Defensa a fines del 2004 y comienzos del 2005, respecto a la posible difusión de informaciones inciertas y engañosas, como elemento central de nuevas campañas de desinformación y operaciones psicológicas que serán desarrolladas globalmente.²³

Ya en el año 2002 el secretario Rumsfeld se vio obligado a cerrar su nueva Oficina de Influencia Estratégica, ante las fuertes críticas que recibió el Departamento de Defensa por haber creado esta oficina de propaganda para difundir noticias falsas alrededor del mundo, bajo la premisa de desorientar, disuadir y confundir a los enemigos de Estados Unidos, e intentar trans-

²² David Remnick, “Hearts and Minds”, *The New Yorker*, 17 de mayo del 2004, <http://www.newyorker.com>.

²³ Véase Thom Shanker y Eric Schmitt, “Pentagon Weighs Use of Deception in a Broad Arena”, *The New York Times*, 13 de diciembre del 2004, en <http://www.nytimes.com>. En el año 2003, el secretario Rumsfeld firmó una directiva secreta, Information Operations Roadmap, en la cual se consideran las operaciones de información como de competencia militar central. Funcionarios militares que participan en el debate han explicado que tales programas de propaganda secreta podrán incluir, por ejemplo, la difusión de noticias y documentos falsos, así como sitios electrónicos en árabe para desacreditar la influencia de centros religiosos que predicen principios contra Estados Unidos.

formar las opiniones negativas hacia Estados Unidos.²⁴ Por lo tanto, la recuperación de este debate indica que se pretende retomar la política de la desinformación, combinando de manera más intrínseca los asuntos públicos militares con las operaciones de guerra psicológica. Esta necesidad operativa seguirá afectando naturalmente la credibilidad del Pentágono, pues sus declaraciones generarán un automático escepticismo en la opinión pública mundial.

Al comentar sobre los serios riesgos que presenta esta estrategia, el propio general Mark Kimmitt, principal vocero de las tropas estadounidenses en Iraq, ha expresado: “Éste es un problema difícil [...] Hay un área gris. Las operaciones de engaño táctico y operativo son propias y legales en el campo de batalla; pero en un ambiente informativo mundial, ¿cómo evitar que la maniobra diversiva se salga del campo de batalla y afecte al pueblo norteamericano?”²⁵ ❖

²⁴ Will Dunham, “Panel Sees U.S. Losing War of Ideas Among Muslims”, *Reuters*, 24 de noviembre del 2004, en <http://www.globalexchange.org/countries/Iraq/2748.html>.

²⁵ Citado en “Pentagon Weighs...”, *op. cit.*